

¿Se hace la condicion del que sirve sobradamente gravosa? dexela: ¿Se halla en peligro su virtud? huya, y avise á los que corran el mismo riesgo; pues que no debe jamás exponerse la virtud del inocente, para salvar la reputacion del culpable.

### CAPITULO III.

*De las tres pasiones que son el origen de todos los vicios.*

**Y**o siento dentro de mí una propension natural que me arrastra al mal; y siento al mismo tiempo una ley interior que le condena (1). ¿El Autor de la naturaleza estaria en contradiccion con él mismo, inspirándome deseos opuestos á la ley que me impone? No sin duda:

---

(1) Así queriendo yo hacer el bien, hallo la ley, de que el mal reside en mí: Porque yo me deleyto en la ley de Dios, segun el hombre interior: Mas veo otra ley en mis miembros, que contradice á la ley de mi voluntad, y me lleva esclavo á la ley del pecador, que está en mis miembros. Rom. 7. v. 21. 22. 23.

Y quando yo me exámino á mí mismo, hallo en efecto, que mis inclinaciones, originalmente proporcionadas con mis destinos, eran conformes á la sabiduría del Criador, que queria advertirme de mis necesidades físicas, por un apetito preveniente; conducirme á la felicidad, por el amor del bien; y ennoblecer mi alma, por el deseo de la elevacion. Pero estas mismas inclinaciones, superiormente sábias en su institucion, hallándose desviadas de su verdadero fin, por un principio desordenado, cuya causa me es todavia desconocida, el apetito preveniente que debia advertirme de mis necesidades físicas, me arrastra mas allá de los límites ácia los placeres sensibles, y se transforma en sensualidad; el amor de la felicidad se fixa en los bienes de la tierra, y se convierte en concupiscencia; y el deseo de mi elevacion, girando sobre la gloria del hombre, pasa á ser orgullo: Tres pasiones que dan origen á todos los vicios (1), y que merecen aquí una discusion particular.

---

(1) Porque todo lo que hay en el mun-

## ARTICULO I.

*De la Sensualidad.*

El Autor de la naturaleza, queriendo proveer á la conservacion del hombre, á la propagacion del género humano, y al órden social, nos ha inspirado inclinaciones que se dirigen á este fin; pero ha gravado al mismo tiempo en el fondo de la conciencia, leyes de moderacion y de pudor, que deben servirles de regla, y que el hombre no sabria violar, sin hacerse desde luego desgraciado y culpable. Cifñámonos á dos ejemplos.

Un apetito sensible nos indica el uso de los alimentos necesarios á la conservacion de la vida. Quando las necesidades de la naturaleza están satisfechas, sus deseos son llenados, el apetito cesa, y aqui debe el hombre pararse (1): Ex-

do, es concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida; la qual no es del padre, sino del mundo. *r. Juan. 2. v. 16.*

(1) Usa como hombre moderado de aque-

cediendo de este término, el uso de los alimentos es un vicio. De la saciedad se pasa á los requisitos, para satisfacer la sensualidad, que consumen en el lujo de la mesa, la porcion destinada á las necesidades de la indigencia, y quizás á las propias. Aun mas, el hombre del todo ocupado de una vegetacion animal, se hace enteramente terrestre: A fuerza de irritar su sensualidad, se provoca á los últimos excesos, y pierde por fin hasta la preciosa calidad que le distingue de los irracionales. ¡Ah! ¿qual es en efecto ese reptil brutal, gobernado por la organizacion de una

llo que te se pone delante: no sea que por comer mucho te tengan por enojoso. Cesa el primero por respeto de buena crianza; y no seas nimio, no sea caso que caygas en falta. *Ecclo. 31. v. 19. 20. =* Se manifestó á todos los hombres la gracia de Dios, .. enseñandonos, que renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo, sobria, justa, y piamente. *Tit. 2. v. 11. 12. =* Mirad pues por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería, y de embriaguéz. *Luc. 21. v. 34.*

imaginacion exáltada, agitado por un delirio gloton, que tartamudéa, que se tormenta, contencioso, libertino, colérico, enteramente desordenado dentro y fuera de sí mismo (1); cuya vista es un horror, cuyo solo nombre es un ultrage? Este era el hombre ántes razonable, pero que un fatal licor ha transformado en un hombre todo animal, y que no recobrará su razon, sino para avergonzarse de sí mismo, sin tener tal vez jamás el valor de corregirse. Entre tanto los organos se gastan, los sentidos se embrutececen, el alma se entorpece; y en esta estúpida apatía en que continúa à dormir, yo no veo por último en el hombre, sino los tristes despojos de la humanidad degradada (2).

(1) Sanidad es para el alma y para el cuerpo el beber templado. El vino bebido con exceso ocasiona despecho, é ira, y muchas ruinas. Amargura del alma es el vino bebido con exceso. La osadía de la embriaguez, tropiezo es del imprudente, disminuye la fuerza, y ocasiona heridas. *Eccl. 31. v. 37. al 40.*

(2) Pues basta para estos, que en el

El amor natural de nuestros semejantes, este sagrado vínculo que une los esposos, las familias, los amigos, los ciudadanos, todos los hombres entre sí, este vínculo precioso que produce las dulzuras de la sociedad, y los dichosos frutos de la beneficencia, se hará la fuente de los desórdenes mas vergonzosos, desde que sacudiendo el yugo del deber, no se contendrá por las leyes de la decencia (1); y todo el género

tiempo pasado hayan cumplido la voluntad de los Gentiles, viviendo en luxurias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos de beber... Por lo que extrañan mucho, de que no concurráis á la misma ignominia de luxuria, llenandoos de vituperios. *1. Pedr. 4. v. 3. 4. =* Caminémos como de dia, honestamente, no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia, Mas vestíos de nuestro Señor Jesu-Christo; y no hagais caso de la carne en sus apetitos. *Rom. 13. v. 13. 14. =* Ni los afeminados, ni los dados á la embriaguez, ... poseerán el reyno de Dios. *1. Cor. 6. v. 10.*

(1) El vino y las mugeres hacen apostar á los sabios. *Eccl. 19. v. 2.*

humano no será luego en sí, mas que un montón confuso de *Seres* envilecidos por la brutalidad de las pasiones, sucesivamente enfurecido por los deseos renacientes de un frenesí, que no conociendo ni saciedad, ni reposo, se sumergirá siempre mas en el lago impuro en que se habia precipitado.

Para evitar el abismo, no basta la exterioridad de la decencia: El hombre no sabría ser inocente, quando el corazon es culpable (1); y el corazon es culpable, quando no huye del peligro. No nos exponemos à que se nos hurte un tesoro, quando tememos verdaderamente perderle. ¿Porque los espectáculos tienen para vosotros tanto atractivo, sino porque sirven de alimento à las pasiones que fomentan? Se os harían insipidos, sino hablasen à vuestro corazon; y solamente os agradan por

(1) Aquel que pusiere los ojos en una muger para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazon con ella. *Math. 5. v. 28.* — No mires la hermosura de la muger, y no codicies à una muger por su hermosura. *Eccl. 25. v. 28.*

la parte que os son peligrosos, y que deberia obligaros à excusarlos. ¿Porque si la virtud mas circunspecta, y mas probada, tiene bastante trabajo à defenderse de las heridas de un vicio que amedrenta al pudor, puede esperarse el triunfo quando se le abren todas las avenidas? Huid pues de un enemigo que es mas fácil de evitar, que de bati-  
tir. Nos creemos fuertes durante la calma: Sobreviene la tempestad, y dominados entónces por ella, se aprende por una funesta experiencia, que se habia demasiadamente contado con la propia virtud. El declivio al mal es tan rápido, que el primer paso cuesta mas que todos los restantes. La conciencia clama desde luego: Inutilmente quisieramos apaciguarnos, pues que no podríamos distraerla. A las penas de los remordimientos se añaden las violencias del disimulo, las alarmas continuas de los confidentes y de los cómplices, y luego las sospechas y las inquietudes de los zelos. El corazon ageno, el mismo que creíais haber cautivado, disgusta-  
do por la saciedad, no anda sino por

vias obliquas (1), y se escapa en fin por su propia inconstancia. Entónces la desesperacion, y la vergüenza de las cadenas de que sentís todo el peso, y que no tendréis la fuerza de romper, acaban de agoviar al culpable, y ya no tiene mas sosiego. La pasion turbulenta que le agita, no le dexa sensibilidad para las diversiones tranquilas, ni para las dulzuras de las amistades honestas: Ya no sondéa las profundidades del abismo en que se hunde, y luego una antipatía mortal, vendrá á romper los nudos mas sagrados. Se detestarán los dias de un esposo, ó de una esposa, cuya exístencia incomóda sobradamente á una pasion que no quiere sufrir violencia. Ah! ¿ de quan horribles delitos no será entónces capaz? Atajada por la ley de la necesidad (porque será preci-

(1) Tres cosas son difíciles para mí, y la quarta del todo ignoro: El camino del aguilá por el ayre, el camino de la culebra sobre la peña, el camino de la nave en medio del mar, y el camino del hombre en la mocedad. Tal es tambien el camino de la muger adulta. *Prov. 30. v. 18. 19. 20.*

so, que encuentre obstáculos), y pa-recida á un torrente que se indigna aúllando contra el dique que le repuja, obrará con mas furor sobre el corazon en que se verá obligada á encerrarse. El secreto se abrirá paso, la infamia se hará presente, y una vez perdida la reputacion, ya no quedará freno contra la pasion dominante. Se habia empezado por ser seducido, se acabará por seducir; se habia tenido vergüenza de los propios desórdenes, se concluirá triunfando con ellos; y cubierto así de las negras manchas del vicio, se apresurará á llegar al término de su carrera, acelerando las enfermedades de la vejez. Entretanto, los asuntos domesticos se extenuán, las fortunas se dirriten, la educacion se desprecia. Los hijos, instruídos en la escuela del libertinage, por los padres que no saben respetarse entre sí, aprenden de ellos el despreciarles; el seno de las familias, que debia ser el asilo de la felicidad y de la paz, no es sino lugar de confusion y de inquietud, y quizás el origen de tantos desórdenes habrá sido

una diversion figurada inocente, una lectura peligrosa, una proposicion arriesgada, una amistad sospechosa, un proceder imprudente. Es así, que una chispa produce un incendio (1), y que los torrentes impetuosos que debastan las campiñas, no son mas que debiles arroyuelos en su origen.

(1) Hijo mio, atiende á mi sabiduria... para que guardes los pensamientos... No atiendas á la supercheria de la muger: Porque son panal, que destila miel, los labios de la ramera, y mas lustrosa que el aceyte su garganta. Mas los dexos de ella amargos como el avenjo, y agudos como espada de dos filos. Sus pies descenden á la muerte, y sus pasos penetran hasta los infiernos. Por sendero de vida no andan: vagos son sus pasos é investigables. Ahora pues, hijo mio, escuchame, y no te apartes de las palabras de mi boca. Aleja de ella tu camino, y no te acerques á las puertas de su casa. No des tu honra á las ajenas, ni tus años á una cruel. Para que no se llenen los extraños de tus haberes, y tus trabajos estén en la casa agena, y gimas en las postrimerias... Y digas: ¿ Porque aborrecí la correccion, y no se aquietó mi corazon á las reprehensiones?... Casi en todo lo malo me hallé... Alegrate con la muger de tu moce-

## ARTICULO II.

*De la Concupiscencia.*

Las necesidades fisicas hacen nacer los deseos de los bienes precisos á la vida; Y quando este primer sentimiento queda subordinado á las leyes de la moderacion y de la equidad, se desea sin inquietud, se posee sin pasion, se gastan los bienes con prudencia, se soporta la perdida sin flaqueza, y se abandonan, quando es necesario para cumplir con la justicia (1). Pero si el

dad: Sea como sierva muy amada... en su amor busca siempre tu placer... Sus propias maldades prenden al impio, y es apretado con las ataduras de sus pecados. El mismo morirá porque no abrazó la amonestacion, y se hallará engañado de su mucha locura. *Prov. 5. v. 1. al. ult.*

(1) El tiempo es corto... y los que lloran, como si no llorasen: y los que se alegran, como si no se alegrasen: y los que compran como si no poseyesen: y los que usan de este mundo, como si no usasen: porque pasa la figura de este mundo. *1. Cor. v. 29. 30. 31.* = Es grande ganancia la piedad

hombre se dexa dominar una vez por el amor de las riquezas, no pondrá límites à sus deseos, ni delicadeza en los medios (1). Constituido idólatra de la fortuna (2), será esclavo de todo lo que

con lo que basta. Teniendo pues con que sustentarnos, y con que cubrirnos, contentémonos con esto. 1. *Tim.* 6. v. 6. 8. = Manda á los ricos de este siglo, que no sean altivos, ni esperen en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos dá abundantemente todas las cosas para nuestro uso; que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den, y que repartan francamente, que se hagan un tesoro, y un fundamento solido para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera. v. 17. 18. 19. = Leño de tropiezo es el oro de los que le sacrifican; y de aquellos que van tras él! y todo imprudente perecerá por él. Bienaventurado el rico que fué hallado sin mancilla; y el que no se fué atrás el oro, ni esperó en dinero, ni en tesoros. ¿ Quien es este? y le alabarémos. *Eccl.* 31. v. 7. 8. 9.

(1) Quien se apresura á enriquecerse, no será sin culpa. *Prov.* 28. v. 20.

(2) Ningun avaro, lo qual es culto de ídolos, no tiene herencia en el reyno de Christo. *Ephes.* 5. v. 5.

podrá conciliarle sus favores; aguantará todos los trabajos, arrostrará á todos los peligros, se tragará todos los pesares. Llevando sus miradas de todas partes á su alrededor, querrá adquirir siempre, devorarlo todo, y nada distribuir: Jamás tendrá el tiempo de gozar, y de la hidrópica sed de las riquezas, nacerán las disenciones, los zelos, las perfidias, las injusticias, las opresiones, y la mayor parte de los males que afligen á la sociedad (1). No habéis mas de generosidad,

(1) No hay cosa mas detestable, que el avaro.. No hay cosa mas iniqua que el que ama el dinero. Porque este aun su alma tiene venal. *Eccl.* 10. v. 9. 10. = El que anhela enriquecerse, aparta su ojo. 27. v. 1. = ¿ De donde las contiendas y pleytos en vosotros? ¿ No son de vuestras concupiscencias...? Codiciáis, y no tenéis: matáis, y envidiáis: litigáis y hacéis guerra, y no alcanzáis. *Jay.* 4. v. 1. 2. = Los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte y en perdicion. Porque raíz de todos los males es la avaricia: la qual codiciando, algunos se

de honor, de amistad, á esa alma de barro; su tesoro es en otra parte, y su *corazon está con su tesoro* (1). La misma pasion que le agita para adquirir, le tormentará tambien para conservar: Las penas y los temores crecerán con su fortuna. Quanto mas será dominado por la concupiscencia, tanto mas se hallará inquieto por los peligros, mas desesperado por las pérdidas. ¿Y qué será quando tendrá que dexarlo todo (2)? Ah! él an-

descaminaron de la fé, y se enredaron en muchos dolores. 1. Tim. 4. v. 9. 10.

(1) *Math. 6. v. 21.*

(2) Hay quien se enriquece viviendo con escasez, y esta es la parte de su galardón, porque dice: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré solo de mis bienes: Y no sabe que el tiempo pasará, y que se le acerca la muerte, y que lo dexará todo á otros, y morirá. *Ecl. 11. v. 18. 19. 20.* = Guardáos de toda avaricia; porque la vida de cada uno no está en la abundancia de las cosas, que posee. Y les contó una parábola, diciendo: El campo de un hombre rico había llevado abundantes frutos: Y el pensaba entre si mismo, y decia: ¿Que haré, porque no tengo en donde encerrar mis frutos? Y dixo: esto

hizo por sendas difíciles para levantar el edificio de arcilla que se desmorona, y que no le dexa mas que un sepulcro para su morada sobre la tierra (1): El fruto de sus trabajos pasará á sus hijos, á quienes grandes riquezas prepararán tal vez grandes desgracias, y peores crímenes; pasará á aquellas almas venales, que sometidas á él por el vil interés, se felicitarán de haber por fin recobrado su libertad, para gozar en paz del precio de

haré: Derribaré mis graneros; y los haré mayores; y allí recogeré todos mis frutos, y mis bienes: Y diré á mi alma: alma, muchos bienes tienes allegados para muchísimos años, descansa, come, bebe, ten banquetes. Mas Dios le dixo: Necio, esta noche te vuelven á pedir el alma. *Luc. 12. v. 15. al 20.*

(1) Hemos errado el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos ha alumbrado, ni el sol de la inteligencia ha nacido para nosotros. Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad y de la perdición, y hemos andado por caminos asperos, y hemos ignorado el camino del Señor. ¿De que nos aprovechó la soberbia? ¿ó que nos ha traído la jactancia de las riquezas? Todas aquellas cosas pasaron como sombra. *Sab. 5. v. 6. al 9.*



su servidumbre (1). Deseos moderados le habrian ahorrado una vida de tormentos y de iniquidades: En vez de la pompa fúnebre, que no dexará sobre su sepulcro mas que la sombría imágen de una fortuna eclipsada, habria gozado durante su vida del dulce consuelo de hacer felices, y su tumba habria sido honrada por las lágrimas de los infelices. Ah! ¡pluguiese á Dios que la concupiscencia fuese aun siempre el único tirano que dominase el corazon del avaro! pero ay! esta baxa pasion es harto frecuente el ciego mobil de las otras pasiones mas crueles que fomenta. El orgullo, la vanidad, el amor de los placeres y del luxo, que lo absuervén todo, le piden sin cesar: Es preciso invadirlo todo para satisfacerlos, y nada hay mas ordinario, que el ver la mas extravagante pro-

(1) Para el varon codicioso y apretado, son inútiles las riquezas... El que amontona por su genio injustamente, para otros allega, y con sus bienes se regalará otro. Quien para sí mismo es malo, y para que otro será bueno? y no se gozará en sus bienes. *Eccló. 14. v. 3.*  
4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30.

digalidad al lado de la mas sórdida avaricia.

### ARTICULO III.

#### *Del Orgullo.*

El deseo de su propia elevacion indica al hombre la grandeza de sus destinos. Pero quando medita en el silencio de las pasiones, sobre esta noble porcion de sí mismo, que le distingue de las criaturas irracionales, conoce que no puede sacar su grandeza, ni de los *séres* que son inferiores á él, ni de esta porcion de sí mismo, que siendole comun con los reptiles, le tiene continuamente sometido á la tierra por sus necesidades y sus dolencias; y si entónces no vuelve sus miradas ácia el Cielo, para buscar en el seno del *Eterno* la verdadera gloria, que no sabria hallar en la grandeza de la tierra (1), no viendo nada de grande,

(1) Los ojos del Señor sobre los que le temen, ... levanta el alma, y alumbrá los ojos. *Eccló. 34. v. 19. 20.* = Considerad qual cariño nos ha dado el padre, queriendo que

sino á sí mismo, pondrá toda su confianza en sus propias fuerzas, se arrogará la gloria de todo lo que él es, no querrá tener nada sino de él solo, y serán el polvo y la ceniza, que se glorificarán de los beneficios del Criador (1); y abusando así contra Dios, de los beneficios que ha recibido de su Divina Magestad (2), caerá, para evitar los vergonzosos desórdenes que embrutece, en un vicio,

tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos. 1. Juan. 3. v. 1. = Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que segun su grande misericordia nos ha reengendrado para esperanza de vida, por la Resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los Cielos para vosotros. 1. Ped. 1. v. 3. 4.

(1) *Ecclo. 10. v. 9.*

(2) ¿Y que tienes tu, que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por que te glorías? 1. Cor. 4. v. 7. = El que se gloria, gloríese en el Señor. 1. Cor. 1. v. 31. = Mas nunca Dios permita que yo me glorie, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo. Galat. 6. v. 14.

todavia mas odioso, que es á un mismo tiempo injusticia, baxeza, ingratitude; en el vicio del orgullo, que por un carácter particular de malicia, lisonjéa tambien su vanidad, bajo una falsa apariencia de grandeza. Porque en fin ¿qual es este hombre, que apoyado en sus propias fuerzas, cree sacar de sus pretendidos sentimientos de honor, bastante magnanimidad, bastante valor para vencer todas las pasiones, y hollar los tesoros y grandezas de la tierra? ¿este hombre que se admira, que se enzalza, que corta, que decide, que tomando un tono de superioridad, y conservando toda su estimacion para él solo, mira con desprecio ó indiferencia á los demas? Yo veo que se irrita contra el mérito de otro que le obscurece; que asecha las flaquezas; que exágera los defectos; que quiere ofuscar las virtudes mas puras; que su despecho penetra hasta los débiles elogios que el respeto humano le arranca. Quanto mas exíge la atencion, menos dispensa la consideracion. Se lamenta de ser ofendido, quando ultraja: Pretende satisfacciones, quando necesita ex-

casas. Yo le disgusto, quando le contradigo: El otro obtendrá su favor, si le lisonjéa. El me sujetará, si le cedo: Me estrellará de su elevacion, si le resisto. Harto presuntuoso, para recibir un consejo (1), harto confiado, para no exponerse á falsos procederes (2), será siempre demasiado fiero, para retratarse. Tal es el hombre soberbio. Este otro, no osando descubrirse por un ayre de dominacion que le haria odioso, se satisface por las pequeñas sùtilezas de la vanidad que le hacen ridículo. Sino puede brillar por las calidades estimables, querrá deslumbrar por los exteriores brillantes. Sus títulos, sus alajas, su figura, todo, hasta los mas mínimos adornos de su persona, será puesto en valor, para dar á lo menos algun débil relieve á su tenue existencia. Ay! ¡quanto debe desconfiar de lo que él vale, pues que quiere ser

(1) No recibe el necio palabras de prudencia. *Prov.* 13. v. 2.

(2) Quien presuroso es de pies, tropezará. La necesidad del hombre da un traspie á sus pasos. *Prov.* 19. v. 2. 3.

apreciado por todo lo que no tiene! Ah! ¿que mérito quedaria á la persona, si todas las artes viniesen á reivindicar el que las pertenece? Yo voy á buscar al hombre grande en la cabaña en que vive. Mis miradas se fixarán sobre él solo, es él solo á quien yo busco; y los sentimientos de veneracion de que estoy penetrado, son el justo tributo que mi corazon dirige á la virtud. Al lado de su cabaña, se eleva un soberbio palacio. Se me alaba la arquitectura, la magnificencia, los jardines, las aguas, las florestas; corro allí, y admiro las obras maestras del arte. Llega el señor, y se aplaude quando deberia humillarse, pues que es su palacio, y no á él, que yo pido. Me paro un momento con él; pero es un insecto que habita un palacio, y yo me huyo.

Tu no te reconocerás tal vez hombre soberbio, entre los disfrazes de tu orgullo. Quiero creerte, la educacion ha corregido tu exterior: pero mira dentro de tí, y hallarás al hombre que temes ver. Tu disimulo mismo te hará sentir, que no eres el que debes ser, pues que

no te atreves á manifestarte tal como eres. Debemos pues admirarnos de que el orgullo y la vanidad que el amor propio se perdona tan de buen grado, sean precisamente los vicios à que el amor propio de otro hace ménos gracia (1), y que Dios y los hombres estén de acuerdo á exáltar al modesto, y humillar al soberbio (2)?

Pero no insistamos mas acerca las tres grandes pasiones que dominan sobre la tierra. Lo que se ha dicho es mas que bastante para demostrar, que no hay desórden alguno en el órden moral, y casi ningun mal en el órden físico, que no dimanen de alguna de esas fuentes

(1) Aborrece el Señor.... ojos altivos. *Prov. 6. v. 16. 17.* = El que es vano y sin cordura estará expuesto al desprecio. *12. v. 8.*

(2) El principio de todos los pecados es la soberbia: quien la tuviere será lleno de maldicion. *Ecclo. 10. v. 15.* = Y tu Capharnaum, ensalzada hasta el Cielo, hasta el infierno serás sumergida. *Luc. 10. v. 15.* = Todo aquel que se ensalza, humillado será: y el que se humilla, será ensalzado. *Luc. 14. v. 11.*

impuras (1). Añadámos, que tampoco hay ninguna de estas pasiones, que siendo exáltada por la energía del carácter, y favorecida por el concurso de las circunstancias, no se haga una calamidad pública. La pasion de Antonio para con la Reyna de Egipto, abrasó al imperio Romano. La avaricia de un cortesano privado, que pone à precio el secreto del Estado, y la perfidia de sus consejos, perderá un Reyno. El orgullo de un conquistador ambicioso, inundará de sangre la tierra, y si segun el mismo órden de providencia que atempera la fuerza de los elementos por su oposicion, para impedirles de trastornar el mundo, Dios atempera y equilibra la violencia de las pasiones, por su mutua contraposicion dentro y fuera del hombre, para evitar la subversion total de la sociedad; si el amor de los placeres, siendo reprimido por el amor de las riquezas: si el uno y el otro, siendo con-

(1) Por las cosas en que uno peca, por las mismas es tambien atormentado. *Sab. 11. v. 17.*

tenidos por el orgullo y la vanidad, no producen toda la explosion de que son capaces, esta sabia economía, que es un beneficio de la Providencia, nada disminuye de la malicia que en sí tienen.

#### CAPITULO IV.

*Motivos y medios que dá la Ley Natural para hacer observar sus preceptos.*

No basta instruir al hombre de sus deberes, conviene tambien proponerle una recompensa, é indicarle los medios de llenarlos. Estas son las últimas lecciones, y como el complemento de la ley natural.

#### ARTICULO I.

*De las recompensas que propone la Ley Natural.*

El hombre, queriendo necesariamente ser feliz, jamás se decidirá à renun-

ciar un bien presente, sin la firme esperanza de un mayor bien futuro: Jamás tendrá valor de combatir sus inclinaciones, si el precio de la victoria no es proporcionado á los trabajos del combate (1). La ley natural, hallándose fundada sobre la recta razon, no sabria disponer contra este derecho inseparable de la naturaleza, ni mandar al hombre, que diese mas, para que tuviese ménos.

Es necesario pues proponer al hombre una recompensa, á fin de obligarle con razon à ser virtuoso; y baxo de un Dios infinitamente justo, la recompensa de la virtud ha de ser la verdadera felicidad. De consiguiente, esta felicidad no puede consistir ni en los placeres sensibles, ni en los honores, ni en las riquezas, ni en la estimacion pública; pues que todas estas ventajas

---

(1) Bienaventurados soys, quando os maldixeren, y os persiguieren, y dixeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa: Gozáos y alegráos, porque vuestro galardón muy grande es el los Cielos. *Math.* 5. v. 11. 12.